

HADRIAN AVILA ARZUZA

Música en la Tierra

POR LAURA OSPITAL. FOTOS DE SUSANA PÉREZ. Palabras del director de la Orquesta Sinfónica de la Provincia sobre el arte como pan del alma, concentración y legado universal. Acciones para sumar público al género académico; el ego de los músicos y la proyección de un cuerpo estable capaz de hacernos más famosos que el rally y el cuarteto.



62

Hadrian, con H y sin acento, es colombiano y coquetea con nuestra ciudad desde 2003, cuando fue invitado por primera vez a dirigir la Orquesta Sinfónica de la Provincia de Córdoba. Desde entonces este hombre formado en un célebre conservatorio ruso es mucho más que un habitué del Teatro del Libertador. En el año 2004 asumió el mando de la Banda Sinfónica de la Provincia por tres años; y luego de ser varias veces director invitado de la Orquesta Sinfónica, en 2007 la tentación se hizo carne para convertirlo en su director artístico. Supo que quería dirigir a los 17 ó 18 años, en la Universidad de Cali. La culpa fue de *La consagración de la primavera*, de Igor Stravinski. Por momentos se expresa como si las cosas no le sucedieran a él. Porque le pasan a "uno". Dueño de una confianza plena, cuando habla de música habla del cerebro, de presupuesto y piruetas organizativas, de placer y exigencias, de la magia que la tecnología no podrá

reemplazar, del gusto por tocar en vivo y en espacios abiertos, y también del azar, la versatilidad, el compromiso y el trabajo invisible. Está orgulloso de sus músicos y del templo que lo acoge, ese teatro de Vélez Sársfield 365 por donde pasan a diario unas 500 personas. Durante la charla, y no sin insistencia, queda claro que un director no sería un individuo destinado a deambular salas de teatro, salir, dirigir y saludar... volver a dirigir, hacer la venia e irse. No. A confesión de parte, ese mismo señor que saluda, antes y después, hace muchas otras cosas. *"Es el gerente del elenco: arma una programación. Decide quiénes serán los solistas de los conciertos, organiza audiciones cuando se abren nuevos cargos. Pide luces que faltan... distribuye presupuesto y resuelve qué obras se van a tocar, si esas obras están accesibles... si hay que alquilarlas, comprarlas..."* (ver "Hay mercado"), detalla Hadrian, como si con cada enunciado fijara en un *post-it* diferente, de esos para estampar tareas funda-

mentales en fondo flúor, cada uno de los asuntos extra musicales que soportan la actividad artística. *"Es una tarea dura, todo el tiempo estás siendo probado; y debés atender varios frentes a la vez"*, algo que este director declara poder asumir, apoyado por el equipo de trabajo del Libertador.

Avila Arzuza se formó en el Conservatorio Estatal Rimsky-Korsakov de San Petersburgo, una de las mecas de la música académica planetaria. Cuando lo piensa, cómodo sobre una de las sillas del bar del San Martín, sus ojos apuntan hacia arriba. Después suelta y conecta nodos: "alegría", "nostalgia", "agradecimiento", "herramientas", "maestros". Firma y sella que sus logros, todos todos, provienen de ahí: *"No aprendí necesariamente un repertorio, sino la capacidad de dirigir todo... Algunas obras me pueden llevar un año, otras seis meses, o dos días... pero uno siempre podrá dirigir cualquier cosa"*. Su andar por el mundo como director lo vio



pasar por Brasil, Alemania, España, su Colombia natal y diversas ciudades argentinas. De aquellas (y estas) experiencias, este hombre de 41 años resalta el necesario aprendizaje que surge de las distintas culturas. Y apunta otro rasgo de director: la versatilidad. *"Siempre estás frente a diferentes maneras de ver la vida, la música... diferentes regímenes de ensayo. Hace poco me pidieron que describiera la metodología de un curso que daba... dije que es dictada por la situación. El director tiene que saber dialogar con la cultura y el cuerpo artístico con el que está".* Entonces habla de prueba y error y de que a veces un director se da cuenta cómo es, o cómo era con aquel grupo, cuando el concierto pasó. Y siempre sirve para la próxima. Confía en la capacidad de generar tranquilidad, para sí y para el elenco con el que le toca trabajar, porque la música precisa una autoridad sostenida por el saber mucho antes que por la presión o la funda de la for-

ma. Aparentemente, no sería más que *"poder transmitir la idea objetiva de la música que está dirigiendo"*, siendo "la idea objetiva" una serie de indicaciones claras respecto de cómo tocar una obra. Y parece simple. Entonces, aprovechamos y nos referimos al conglomerado de circunstancias propias de una ópera. Sus ensayos, durante meses... y luego la puesta. En el mundillo de los músicos académicos es vox populi que se trata de

Tres pasos

Un concierto sinfónico clásico se organiza con tres obras: un obertura (10 a 15 minutos); un concierto (20 minutos aproximadamente); y una orquesta (30 minutos). Si el promedio actual de atención en Argentina es de seis segundos, la música académica tiene un reto importante.

una de las instancias más complejas, fundamentalmente porque se dan cita diversos lenguajes, varios elencos y directores (el musical, el coreográfico, el escenográfico... etcétera), y otros tantos egos y temperamentos. Hadrian resume sus armas en cierta inteligencia y un poco de ejercicio zen para sortear roces: *"Ir al choque es un tema de orgullo, que solo sirve para pasarla mal y que tu equipo te vea enojado... En beneficio del arte total lo mejor es dejar pasar cosas. Y de última, cualquiera puede decir lo que quiera, pero en el foso (plataforma subterránea donde se instalan las orquestas para liberar el escenario superior a los actores y cantantes de una ópera) el que tiene el barco soy yo".*

En la tierra, un soldado

Cuando toda la orquesta toca, y al tocar es capaz de temblar o de surfear lava volcánica...



en esos momentos de clímax estético, los directores, estos seres que, ya sabemos, trabajan más allá de hacer la venia y saludar, cierran sus ojos y parecen entrar en trance. ¿No? "No", sentencia Hadrian. Es que según él es más fácil de lo que parece: "Antes de salir al escenario como director, tengo la obra en la cabeza, estoy en disposición. Cuando salgo a dirigir ya no me importa nada más. Para mí es concentración. Quizás para el común de la gente la música, o el arte en general, tienen que ver con algo que se despegas de este mundo... pero para mí tiene que ver con un todo. Es una actitud frente a la vida. No necesito buscar el disfrute más allá de la tierra. El disfrute de estar interpretando una obra perfecta está enfrente de mí. Tengo la sensación física y no me tengo que ir a ningún lado. Es más, es peligroso irse porque el director tiene que estar con sus músicos, siempre". El capitán de la Orquesta Sinfónica de Córdoba sienta a la música en la mesa chica del desarrollo de una comunidad. La piensa como elemento vital, como expresión de la creatividad universal y como legado para la eternidad. Habla de la música en general, aclarando que la clásica es solo un tipo; y que por supuesto hay una música más banal, hecha con otros objetivos y con menos calidad. Pero no es la que le preocupa. Se trata de la buena música, que podría ser folklórica, jazz o académica... "Cada una, con sus posibilidades, tiene tesoros escondidos y la sociedad tiene la posibilidad de conocerlos. Todo lo que una cultura pueda hacer para sostener, apoyar y mejorar sus conservatorios, teatros, orquestas, bandas, es una inversión tan importante como comer".

Con estas definiciones pasamos al capítulo macro que tiene a este colombiano melómano dirigiendo uno de los mayores elencos del Teatro del Libertador. Un teatro que funciona como referente principal de la música académica en Córdoba; administra la vida de los otros nueve cuerpos estables de la Provincia; y lleva adelante una tarea sostenida y consciente en torno al desafío de ampliar el público de la música académica. Gustavo Tapia, jefe de Producción del Libertador, se suma a estas líneas para bosquejar la

estrategia del Teatro en torno a la misión de ampliar el público de su programación –un flujo que el año pasado superó las 60 mil personas–. La estrategia se reparte en jornadas abiertas, entradas accesibles y una grilla específica. Las jornadas abiertas implican “ensayos abiertos” de los elencos (muy bien aprovechados por escuelas) y con varias fechas a lo largo del año; y “Un día en la vida del Teatro”. Esta última actividad se organiza cada mes de abril por el aniversario del coliseo más antiguo del país y el más grande del interior. El convite permite bucear los rincones de un espacio donde todavía se producen óperas, con realización integral de escenografía, vestuario, utilería, luces, etcétera. En 2014, las jornadas abiertas contabilizaron 2.443 espectadores. En materia de acceso económico, el Libertador propone piezas de excelencia a solo 80 pesos. Además ofrece entradas 2x1 para menores de 25 años y jubilados, para actuaciones de las orquestas Juvenil, Sinfónica y Provincial de Música Ciudadana. Pasando a los contenidos, el Teatro implementó Conciertos a la Carta, un sistema novedoso mediante el cual el público elige la sinfonía a interpretar al mes siguiente, a través del voto en redes sociales. También se instalaron los ciclos como modalidad de programación, respondiendo a un afán coleccionista local. Otro aspecto considerado para programar es el balance entre obras conocidas o clásicas y otras novedosas, en general más interesantes y de más compleja comunicación. Avila Arzuza estima que todas estas acciones, que son parte de los valores del Teatro, han resultado en una cantidad de público más que digna (una media de conciertos al 70 u 80 por ciento de sala completa); además de un contacto cercano hacia un público diverso. Pero reconoce la necesidad de perfeccionar el tipo de difusión: “Nos falta mucho con



relación a cómo mostramos el producto”. Gustavo Tapia coincide en que el público creció y se mezcló, pero aclara que no se dispone de una herramienta capaz de analizar de manera exacta las variaciones cuali/cuanti de la platea. Entonces, no es posible precisar cuánto se diversificó y si lo que está ayudando es la programación, el valor de las entradas o el clima. Y reitera la deuda comunicacional, recordando que transmitir las propuestas culturales de un modo atractivo e incluso para públicos no habituales es, en general, un bache reconocible y un dato compartido por museos y teatros. “Comunicacionalmente tiramos, por diversas vías, pero no sabemos con cuál pegamos. Hay un efecto de ampliación pero, al no tener cómo medir la procedencia de esos públicos, no podemos afinar información sobre los factores reales que inciden en estos cambios que celebramos. Así que seguimos tirando”, revela el jefe de Producción del Teatro del Libertador.

Desde el principio

En este punto, Hadrian se detiene para izar su bandera. Es que, cuando piensa en cómo se programa la música académica y en qué tipo de obras se eligen cuando se pretende tentar a una platea mayor, más variopinta o inhabitual, su apuesta es por no claudicar. “Debemos ir por el público y desmenuzar las obras, acercarlas, ser pedagógicos... pero nunca dejar de hacer lo que hacemos. Los artistas son una brújula en medio de una sociedad turbulenta, cada vez más violenta y banal. Nuestra música es un referente de las grandes cosas”. Y aparece la educación como responsable mayor. “Es el ámbito propicio para trabajar en este sentido. Habría que ver por qué se simplifican cada vez más contenidos. O por qué es más importante *El Quijote de la Mancha* que la

Novena Sinfonía de Beethoven, si ambas son obras maestras”, razona Avila Arzuza. “Se deben enseñar los orígenes del jazz o la música folklórica del mundo. Ofrecer la oportunidad a

“Antes de salir al escenario tengo la obra en la cabeza, estoy en disposición. Cuando salgo a dirigir ya no me importa nada más. Para mí es concentración. Tiene que ver con un todo. Es una actitud frente a la vida”.

los niños de aprender un instrumento aunque luego no se dediquen... como el fútbol, ¿no? No todos van a terminar futbolistas, pero todos quieren llevar a su hijo a la escuela de fútbol...”. Coincidiremos en que hay un trabajo previo, continuo y más profundo que escapa a la voluntad de un teatro y a la eficacia democratizadora de su programación.

Tapia suma claroscuros al mapa cuando se estira más allá de la escena local o regional: “La gente se está despegando de este tipo de expresiones... cada vez hay menos radios; TV hay, pero para nada masiva. La pérdida de público de la música académica es un fenómeno mundial. La Filarmónica de Londres señala en su página web que mucho no importa cómo vayan vestidos, siempre que la gente siga yendo. El desafío para nosotros es adelantarnos a este fenómeno”. Con (y a pesar de) este panorama, puede resultar útil considerar que Córdoba tiene opciones. Frente al deseo de incursionar en la música académica, hay escuelas de música para nivel inicial, medio y superior como el Instituto Domingo Zípoli (público); Collegium CEIM (privado); y Niños Músicos Herbert Diehl (privado). A nivel terciario y universitario, la plataforma se expande al Conservatorio Superior de Música Félix T. Garzón; y al departamento de Música de la Facultad de Artes de la UNC, ambos públicos. En el ámbito privado se suman la Escuelita, Escuela de Música Córdoba; y la Colmena, Escuela de Músicos. En materia de elencos públicos estables, la ciudad es sede de elencos provinciales y municipales. Los primeros se articulan desde el Teatro del Libertador, sede de todos los cuerpos estables de música –Banda y Orquesta Sinfónica, Orquesta Provincial de Música Ciudadana–, canto –Coro Polifónico, Coro Polifó-

Efecto instantáneo

Un ping pong en el que Avila Arzuza responde al grito de nombres de compositores emblema con la primera palabra que se le cruza.

LC: –Stravinski.

HAA: –Picasso.

LC: –Mahler.

HAA: –Sarcasmo.

LC: –Bartók.

HAA: –Sanguíneo.

LC: –Debussy.

HAA: –Éxtasis.

LC: –Ravel.

HAA: –Colores.

LC: –Poulenc.

HAA: –París.

LC: –Strauss.

HAA: –Exuberancia.

LC: –Prokófiev.

HAA: –Alquimista.

LC: –Puccini.

HAA: –Pasión.

LC: –¿Algún compositor argentino que quieras señalar?

HAA: –¿Messi? (Risas).

LC: –Vale, otro lenguaje de composición...



nico Delfino Quirici, Coro de Cámara– y danza –Ballet Oficial–; además de los formativos –Orquesta Académica Juvenil, Seminario de Danza Nora Irinova y Seminario de Canto–. Por su parte, los municipales tienen su enclave formal en el Centro Cultural Manuel de Falla; desde donde pivotean la Banda Sinfónica, la Orquesta de Cuerdas y el Ensamble de Música Ciudadana, en música; el Ballet y el Elenco de Teatro Danza, en danza; y el Coro Municipal, el Coro de Niños y el Coro de Jóvenes, en canto; además de los formativos (Banda Inicial y Banda Juvenil). La Municipalidad, además, ofrece formación musical gratuita para niños en la Academia de Música Luis Alfredo Nihoul (Parque Sarmiento), donde, entre otras opciones, se puede estudiar un instrumento sin necesidad de disponer del propio –el que pueda que lo cuente, porque se sabe poco y se necesita mucho–. Hadrian, que se siente agradecido, gratificado y piloteando una responsabilidad enorme con relación a sus músicos de la Orquesta y de la Banda Sinfónica, regala el final de esta nota cuando asegura que Córdoba irá más allá de cualquier cosa con su música académica. *"Hay mucho talento y capacidad. Jóvenes con cada vez más pasta. Si mantenemos el nivel de hoy... ni el rally ni el cuarteto..., ¿eh? Es más grosso de lo que la sociedad se imagina"*. 🎧

Hay mercado

Así como existen los derechos de autor, las obras de música clásica están protegidas hasta los 70 años de la muerte de su autor. Entonces, en 2015 se liberaron los derechos de todas las obras de los que dejaron este mundo en 1945. Al liberarse, un cuerpo artístico puede tocarlas sin pagar derechos. Las obras de todos quienes murieron después de 1945 o de compositores vivos se alquilan a editoriales. Se alquilan la partitura y los derechos de ejecución por una única vez. El valor varía según la editorial y la duración de la obra (una de 40 minutos puede costar 50 mil pesos). A su vez, también se pagan derechos sobre correcciones o letras, posteriores a la composición original. En cuanto a las obras contemporáneas, fundamentalmente para banda, se editan para ser vendidas como si fueran libros; y una vez compradas, se pueden tocar cuantas veces se quiera.

B I E N

VENIDOS Y BIEN PEINADOS.

LOCAL
NUEVO

OCTAVIO MARTÍNEZ
SALÓN DE PELUQUEROS